

Mahón 7 Julio 1905

# EL PORVENIR DEL OBRERO

## Lo inasequible

Para Octavio Mirbeau.

Vosotros, artistas del pincel, del buril, del pentágono, de la rima, ¿no véis avanzar algo contra lo más libre y más amado de nosotros? ¿No habéis oído la declaración de subversivos hecha al cuplet, al grabado, al verso? Ciertamente, sí, persecución contra los anarquistas, pero cierto también que muchos de los nuestros, por egoísmo, por cobardía, por antagonía de ideales, tal vez, se ponen frente á esos parias, insurgentes acosados.

A muchos de éstos el juez los encarcela, los interroga, los procesa, no por lo que han sido capaces de hacer, sí por lo que piensan. A pesar de estos martirios, de estas correrías de felinos contra ratonzuelos que nadie defiende ni ensalza, ó por miedo ó por indiferencia, ¿creéis importa algo á los gobernantes esta «vil multitud» de la que se consideran dueños? Creen los gobernantes alarga mucho su guadaña, y hay mucha dinámica en sus puños, para atemorizarse. Pero como Tarquino, apuntan á la cabeza. Y la cabeza, son los renovadores de ideas.

\*\*

¿Quiénes son estos renovadores, estos precursores? Son sus hijos, los retoños burgueses.

Raro nazcan revolucionarios en el ambiente burgués ¿verdad? Sin embargo, nacen.

En el pueblo, la gestación y la educación prolongan la servidumbre. La clorosis, resultante de un trabajo inharmónico, de una higiene lamentable, engendra la anemia cerebral; la anemia pare la resignación. ¡Que si, por azar, algunos escogidos lograron y conservaron un patrimonio intelectual, á trueque fué de privaciones, de luchas, de pan malogrado!

La mujer, más débil, menos orgullosa, intermediaria entre el salario exíguo y la mercancía cara, recogiendo todas las responsabilidades, todas las cargas, claudica antes, agacha la testuz. Muchas veces, al agacharla, llora.

El militante, hipnotizado por su ensueño, vocear, rijoso, contra la traición de su hembra. Van por las bocas las amargas palabras, y los niños, atraídos por quien les nutrió y habla en su nombre, por instinto impelidos á las realidades de la sopa caliente, de la camiseta limpia, se tornan animales, pero sensatos, inofensivos. La Idea—con mayúscula—conviértese, para ellos, en una especie de hada maléfica que vacía los platos, agujerea las medias, entristece á la mamá y pone á papaito furioso. Por Ella hace frío, no hay trabajo, gruñe el casero, y llegan tipos ma-

los que se llevan á papá amanillado ¡como un ladrón!

A veces, no vuelve. Hace, por cuenta del Estado, un viaje de recreo á cualquiera de esos presidios que no tienen billete de vuelta. O si es en días de revuelta cae baleado en el montón del anonimado ¿quién sabe dónde!

La madre recoge los pequeñuelos, trabaja afanándose, y cuando en el hogar hay ya un poco de pan y de dulzura, inculca á los nenes el temor á «las malas ideas», á las «locuras paternas». Cuando los niños llegan á hombres y convierten á su madre en abuelita, procuran no den los nietos disgustos y no se conozcan las amarguras pasadas.

Hay pocas familias continuadoras de la tradición rebelde. En la aristocracia la ley de herencia se cumple algunas veces. La herencia aquí es la sangre, el renombre, el bienestar. ¡Pero la masa! ¡Ah! si todos los hijos de los fusilados el 28 de Mayo se dieran cita en la tapia de los comunistas...

\*\*

El reclutamiento revolucionario surge por generación espontánea. Las flores de represalia crecen, libres, en jardines ignorados. El hijo de la miseria sufre la herencia del intelectualismo atrofiado de sus padres ó sabe las tragedias y no las glorias de la rebeldía. Y por esto, sembrada por vientos misteriosos, germina en cunas elegantes la raza de los insurgentes.

Hoy vive análogo fenómeno al que marcó el fin del último siglo. Resulta chic apodarse socialista en los salones, como hace cien años todo gentil-hombre de buen blasón é inteligencia, debía llamarse enciclopedista.

Los dioses ciegan á quienes quieren perder, escribe el viejo Eurípides. Cada casta, á su turno, ausculta el volcán que ha de tragarla. Y al igual que la revolución de 1789 la hicieron, mejor, la suscitaron, los irregulares de la nobleza, á la cabeza de la revolución plebeya, forzando el paso, no hay más que çachorros burgueses.

¿Cómo llegaron á la vanguardia protestante? ¿Quién los empujó? ¿En qué pecho de pobreza mamaron el gusto de las lágrimas? ¿Por qué esos jóvenes «de buena familia» tienen secas las mejillas y pálida la color? Nadie sabe nada. Ellos, adolescentes extraños que parecen nacidos en la noche del 4 de Agosto, renuncian á sus prerrogativas sin dar explicaciones. Despreciando sus riquezas y sus padres, marchan, aventureros, hacia las bajas esferas donde darán vida á sus ansias de acción.

Su casta no los comprende y no hace nada, tampoco, para recuperarlos. Ellos, en tanto, llevan al pueblo la cultura, la audacia, la energía; todo el dote con que les brindó su madre, la burguesía. Su casta los

declara desertores, la autoridad paterna maldice y estas excomuniones de los padres hacen más propaganda que todo el cortejo apostólico de la Anarquía.

La burguesía se ciega, é implacable, ilógica, eternamente, daña, persigue á los tibios, á los pobretuelos, con castigos que traspasan los límites de lo justo. Los neutros protestan, claman, furiosos sus hijos, y ella, implacable siempre, siempre ilógica, pone las tropas frente la sangre de su sangre.

\*\*

He aquí porque en los registros busca antes la correspondencia que la dinamita, encarcela á la familia Reclus y, después de la prisión de Grave, los magistrados miran, aviesamente, á O. Mirbeau. Yo creo siento más odio por el autor de *Calvario* que por el redactor del *Pere Peinard* (1).

Un hombre que lleva bellamente los guantes y la levita; un hombre con educación y vida de *gentlemen*; un hombre de carrera tan brillante como sus crónicas leídas por toda la tierra; un hombre con quien se contaba, escribiendo el prólogo de *La Sociedad moribunda y la Anarquía* y declarando—con razón—es ese uno de los buenos libros del siglo.

De la escritura de este prólogo van ya para diez meses. El volumen ha corrido por ahí libremente. ¡No importa! Nuestras autoridades van recogiendo el libro por dó lo hallan y apuntan el nombre de Mirbeau en la lista de sospechosos.

¡Y no es el único!

Esos dibujos abominables—y soberbios—del *Pere Peinard*; esas manchas de tonalidades tan potentes ¿sabéis de quiénes son? ¿De bohemios que ahogaron en absenta su talento? ¿De enfermos de mal de estética? Son de Ibels, Felix Pizarro, Duce, de todo ese joven batallón de artistas, reconocidos y aclamados, que forman en torno de Cheret. Y no había necesidad de que Stenlein, el admirable, firmase el dibujo inaugurador del «Chambard» para reconocer al autor de las siluetas de los muertos de hambre.

\*\*

Encarcelad esa estrella que nos guía, ese viento que da sobre las frentes de esta forzuda generación que se ofrece á los miserables. Coged esta alma de protesta que estuvo antes en otros cuerpos, escapando á las mordeduras de las tenazas y al beso de las hogueras. Tenemos tanta fé como los primeros cristianos; tanta como los judíos españoles; tanta como los vendedanos. Nosotros no somos crueles, nosotros no queremos, no vamos á una represalia, sí á una justa distribución de bienes.

(1) Periódico anarquista satírico, admirablemente escrito é ilustrado.

Miserables la mayor parte, vivimos de un salario que pueden suprimir el miedo ó el odio; no somos ¡ni libres! Esta paridad con los siervos del taller, engendra, quizás, nuestro gran amor por el pueblo. Pero nuestra obra es bien nuestra. ¿Pensáis vencer, ministros enanos, donde salieron vencidos los Césares, Torquemada, Luis XIV, la Convención y su guillotina?

Arene, el otro día, preguntaba porqué los agitadores no salían nunca de las filas de los resignados. No comprendió explicaba Esto á Aquello.

Bien, pues nosotros que no tenemos hambre ni frío; nosotros á quienes la sociedad prodigaría dones y sonrisas si nos domesticásemos, tenemos por deber, se arriesgue lo que se arriesgue, ser los abogados, los endulzadores del Dolor Humano.

Abrid vuestros códigos y calabozos; vengán las sentencias. Nosotros estamos á punto. A pesar de todo, contra todo, nuestro pensamiento galopa hacia su oriente.

SEVERINE

(Traducción de «Helenio». Del libro «En marche...»)

## La lucha y la asociación

El hombre tiene como propiedad fundamental, necesaria, *el instinto de la propia conservación*, sin el cual ningún ser vivo podría existir, y *el instinto de la conservación de la especie*, sin el cual ninguna especie habría podido formarse y durar. Se vé, pues, empujado naturalmente á defender la existencia y el bienestar de sí mismo y de su progenie contra todo y contra todos.

Dos modos hay en la naturaleza para que los seres vivientes se aseguren la existencia y la hagan más placentera: uno es *la lucha individual* contra los elementos y contra los individuos de la misma especie, ó de especie diferente; el otro es el *apoyo mutuo, la cooperación*, que puede también llamarse *la asociación para la lucha*, contra todos los factores naturales opuestos á la existencia, desenvolvimiento y bienestar de los asociados.

No trataremos de indagar aquí, ni podemos hacerlo por razón de espacio, qué parte tienen respectivamente en la evolución del reino orgánico estos dos principios de la lucha y de la cooperación.

Bastará hacer constar que en la humanidad la cooperación (forzada ó voluntaria) ha sido el único medio de progreso, de perfeccionamiento, de seguridad; y que la lucha, —resto atávico— ha sido completamente incapaz de favorecer el bienestar de los individuos y ha producido en cambio el mal de todos, vencedores y vencidos.

La experiencia, acumulada y transmitida de generación en generación, ha enseñado al hombre que uniéndose á los demás hombres su conservación estaba mejor asegurada y su bienestar se agrandaba. Así, como consecuencia de la misma lucha por la vida, librada contra la naturaleza circundante y contra los individuos de la misma especie, se ha desenvuelto en el hombre el instinto social que ha transformado por completo las condiciones de su existencia. En fuerza de esto mismo ha podido el hombre salir de la animalidad, adquirir grandísima potencia y elevarse tanto sobre los demás animales, que los filósofos espiritualistas han creído necesario inventar para él un alma inmaterial é inmortal.

Muchas causas han concurrido y contribuido á la formación de este instinto social que partiendo de la base animal, del instinto de la conservación de la especie (que es el instinto social restringido á la familia natural), ha llegado á su grado elevado de intensidad y extensión y constituye el fondo mismo de la naturaleza moral del hombre.

El hombre, aunque descendiente de los tipos inferiores de la animalidad, débil y desarmado para la lucha individual contra las bestias carnívoras, pero con un cerebro capaz de gran desarrollo, un órgano bucal apto para expresar por medio de diversos sonidos las diferentes vibraciones cerebrales, y manos adecuadas especialmente para dar formas á voluntad á la materia, debía sentir bien pronto la necesidad y las ventajas de la asociación; así se puede decir que sólo entonces pudo abandonar la animalidad al hacerse social y adquirir el uso de la palabra, que es, al mismo tiempo, consecuencia y factor potente de la sociabilidad.

El número relativamente corto de individuos de la especie humana que hacían menos áspera, menos continua, menos necesaria la lucha por la existencia entre hombre y hombre, aun fuera de la asociación, debía favorecer mucho el desenvolvimiento de los sentimientos de simpatía y dejar tiempo para que la utilidad del mutuo apoyo se pudiese conocer y apreciar.

En fin, la capacidad adquirida por el hombre, gracias á su cualidad primitiva aplicada en cooperación con un número más ó menos grande de asociados, de modificar el medio ambiente externo y adaptarlo á sus propias necesidades; la multiplicación de los deseos al crecer con los medios de satisfacerlos y convertirlos en necesidades; la división del trabajo, que es consecuencia de la explotación metódica de la naturaleza en beneficio del hombre, han hecho que la vida social sea el ambiente necesario del individuo, fuera del cual no puede vivir, y si vive cae en el estado de bestialidad.

Y al afirmarse la sensibilidad con la multiplicación de las relaciones y por el hábito impreso en la especie mediante la transmisión hereditaria en millares de siglos, esta necesidad de la vida social, de cambio de pensamientos y de afectos entre hombre y hombre, se ha convertido en un modo de ser preciso de nuestro organismo, se ha transformado en simpatía, en amistad, en amor, y subsiste independientemente de las ventajas materiales que la asociación produce, tanto, que para satisfacerlo se afrontan mil sufrimientos y aun la muerte.

En resumen, las ventajas grandísimas que la asociación reporta al hombre; el estado de inferioridad física, completamente desproporcionado á su superioridad intelectual, en que se encuentra frente á frente de los animales dañinos; la posibilidad para el hombre de asociarse á un número siempre creciente de individuos y en relaciones siempre más íntimas y complejas hasta extender la asociación á toda la humanidad y á la vida toda, y sobre todo la posibilidad también que tiene de producir, trabajando en cooperación con otros, más de lo que necesita para vivir, y los sentimientos afectivos que de todo esto se derivan, han dado á la lucha por la existencia humana un carácter enteramente distinto de la lucha general que se libra entre los demás animales.

Por otra parte, hoy se sabe—y las investigaciones de los naturalistas modernos aportan cada día nuevas pruebas—que la cooperación ha tenido y tiene en el desenvolvimiento del mundo orgánico una parte importantísima que no sospechaban los que querían justificar el reinado de la burguesía por medio de las teorías de Darwin, bien inútilmente porque la distancia entre la lucha animal es enorme y proporcional á la distancia que separa al hombre de las bestias.

Los animales combaten individualmente, ó con mayor frecuencia en pequeños grupos fijos ó transitorios, contra toda la naturaleza, incluso los demás individuos de su propia especie. Los mismos animales más sociables, como la hormiga y la abeja, son solidarios si se encuentran en un mismo hormiguero ó en una misma colmena, pero luchan ó permanecen indiferentes con las otras comunidades de la misma especie. La

lucha humana, en cambio, tiende á ensanchar siempre la asociación entre los hombres, á solidarizar sus intereses, á desenvolver los sentimientos de amor de cada uno hacia todos los demás, á vencer y dominar la naturaleza externa con la humanidad y para la humanidad. Todo combate encaminado á conquistar beneficios independientemente de los demás hombres y en su perjuicio, contradice la naturaleza sociable del hombre moderno y tiende á devolverlo á la animalidad primitiva.

La *solidaridad*, esto es, la armonía de los intereses y de los sentimientos, el concurso de cada uno en el bien general, y el de todos en beneficio de cada uno, es el estado en que el hombre puede únicamente manifestar su naturaleza y obtener el máximo de desenvolvimiento en el máximo del bienestar posible. Esta es la meta hacia la que camina la evolución humana; es el principio superior que resuelve todos los antagonismos actuales, entretanto insolubles, y hacen que la libertad de cada uno no hallé un límite, sino un complemento y las condiciones necesarias de existencia en la libertad de los demás.

ENRIQUE MALATESTA

## ¡Pobres soldados...!

Al primer toque de corneta, todos los muchachos del pueblo corrieron hacia las afueras gritando:

—¡Los soldados, los soldados...!

En efecto, cinco minutos después entraba en la población una compañía al mando de un capitán, la que hizo alto en la plaza, precedida de una turba de chiquillos, que tocaban corneta con la boca, saltaban, brincaban, gesticulaban y hacían miles diabluras..., militares, según ellos.

El capitán pasó revista á su tropa, la hizo ejecutar varias evoluciones y marchas, y por último mandó romper filas.

Cual si hubiese sido tocada por un oculto resorte aquella masa humana que había maniobrado con tanta precisión y agilidad que á primera vista parecía un sólo hombre, se «disgregó», si así nos es permitido decir, y al solemne silencio que reinaba durante el ejercicio, se lo interrumpido por las voces de mando del capitán y el ruido de los fusiles ó las pisadas de los soldados en las marchas, sucedió un murmullo que fué «in-crescendo», hasta convertirse en un «maremagnum» de conversaciones, risas, carcajadas y gritos, en los que tomaban la parte principal los chiquillos que habían servido á la tropa de avanzada en su entrada al pueblo...

Siempre he sentido viva compasión y simpatía por los soldados; siempre que me he encontrado con alguno, un mundo de reflexiones amargas y crueles se ha apoderado de mi mente...

—¡Desgraciados, me he dicho, todo lo abandonan, sufren, sin protestar nunca, en tiempos de guerra, miles vicisitudes y martirios; y sin embargo, muchas veces el pago de su abnegación es hallar la muerte ó quedar para siempre inútiles en los combates, y otras tienen jefes soberbios, engreídos y déspotas que, sin motivo á veces, ó bien por leves faltas, los castigan peor que á criminales... y ellos, siempre son dóciles, sufridos, abnegados...!

Y ante mí tenía la prueba: acababan de hacer una larga caminata á pié; estaban rendidos de cansancio, llenos de polvo y sudor, y en vez de tirarse en el suelo á descansar, en vez de estar abatidos, la alegría brillaba en sus rostros, y el chiste, siempre picante y juguetón, salía á torrentes de sus bocas...

—¡Viva tu «mare»... y la mía, «zalerosa», decía un andaluz á una rolliza hembra que pasaba por la plaza en aquellos momentos.

—¡Qué cuerpecico y que tal!... replicaba otro, haciendo ademán de tirarle un beso con la punta de los dedos.

—Me gustas por lo «currutaca» que eres, agregaba otro por otro lado.

—Y á mí por lo «zandunguera»...

Y así todos le decían algo, le echaban un piropo, encajase ó nó, y cuando la buena moza se hallaba fuera del círculo formado por ellos, tenía las mejillas más coloradas que un pimiento morrón...

Sólo un soldado joven, que ni siquiera apuntaba bozo, de 19 años escasos, había permanecido impassible, alejado un tanto de sus compañeros, y revelando en su semblante una tristeza inmensa...

Al fijarme en él, me pareció ver allá, en una humilde aldea, en una pobre casita, á una infeliz anciana siempre llorosa y triste, pidiendo á la Reina de los Cielos protección para su idolatrado hijo...

Y me acerqué á él, y le ofrecí una cajetilla de cigarrillos, agregando:

—¿Por qué no os divertís como vuestros compañeros, en vez de permanecer separado de ellos, acosado, quizás, por dolorosos pensamientos?...

Aceptó mi regalo, dándome las gracias y añadiendo:

—¡Ah, joven; cuando aun están frescas en nuestra alma las amargas emociones que una separación, tal vez eterna, nos han producido, no se puede reír y estar contento, no; del corazón suben á los ojos oleadas de llanto que la vergüenza de que sean vistas por alguien, las evaporan... No; yo no puedo reír y estar alegre: una madre, todo amor, llora inconsolable mi partida, y... esa guerra que acaba de ser declarada á nuestra nación, será su muerte...

Y se llevó las manos á los ojos, más recordando el lugar en que se hallaba, hizo un esfuerzo, y serenóse...

Después, dijo:

—Quizás algún día me acostumbre como los demás; hoy... no puedo, en sueños me parece estar en mi casa, al lado de mi amada viejecita, y despierto... ¡qué despertar más amargo es el mío!

Un soldado le llamó por su nombre, é interrumpiéndose me dijo:

—Un compañero me llama; adiós joven, compadeced siempre á los pobres soldados...

Estreché su mano, sin poder articular frase alguna, pues la emoción me ahogaba, y le vi alejarse; y tras él á sus compañeros, riendo, cantando, olvidándose de todo, de todo, incluso de la muerte...

¡Pobres soldados!

CORAZÓN LEAL

## El complot de Barcelona-París

El envío de bombas de Barcelona á París con destino al atentado contra Alfonso XIII y Mr. Loubet entra en el período de descomposición.

El supuesto taller barcelonés de explosivos, vistas las circunstancias de los procesados por el hallazgo de bombas en Barcelona, se hunde en el ridículo, no más teniendo en cuenta que ninguno de ellos tiene el menor conocimiento técnico indispensable para el caso. Hombres que sólo de nombre conocen la dinamita, que no saben de qué color es, que no la han visto en su vida y que, por consiguiente, están materialmente incapacitados para manejarla, no pueden haber fabricado bombas, ni menos haberlas fabricado como un encargo inocente para París.

Si el juez que entiende en el proceso contra Malato y otros compañeros franceses y españoles en aquella capital, tiene en cuenta esta sencilla consideración, y no quiere ser juguete de los urdidores españoles de complots, aun está á tiempo de lavarse las manos en la participación de la plancha femenal que en Barcelona se prepara.

Recuérdese que hace pocos días los periódicos que en Barcelona reciben más ó me-

nos directamente las inspiraciones policíacas anunciaron que se había descubierto una pista positiva, que pronto se harían revelaciones sensacionales acerca del crimen de la calle de Fernando. Después se hicieron prisiones y registros en consonancia con aquel anuncio; ocurre luego la dimisión del juez encargado del proceso y nombramiento de un juez especial, para venir luego *Las Noticias* del día 21 del corriente anunciando la posible excarcelación de todos los procesados por el hallazgo de bombas; es decir, repitiéndose una vez más el famoso parto de los montes.

Considere la opinión en París y en Barcelona que dondē han ocurrido hallazgos como los efectuados por el capitán Morales son posibles muchas cosas por malas y absurdas que sean.

## Un caso de la vida

Siendo yo secretario del Juzgado del pueblo X\* nos denunciaron que en la calle del Cristo había sospechas de que se hubiese cometido un infanticidio, pues habían oído gritos ahogados y voces de un recién nacido, y á poco había salido la dueña de la casa, una joven soltera, con el pelo destrenzado y muy pálida.

Por lo que pudiera haber de verdad, nos constituimos en la casa número 4 de la citada calle y encontramos en ella á su dueña, muchacha lindísima, que dijo llamarse Consuelo Gutiérrez, soltera y modista de oficio.

Al principio lo negaba todo, pero no pudo sostener mucho la negativa, y mesándose los cabellos con desesperación, y sollozando, nos dijo lo siguiente:

—Yo estaba en Madrid, de donde soy natural, trabajando de modista, y si bien no me sobraba el dinero, no carecía de lo indispensable para vivir, cuando conocí á un *caballero* que me requirió de amores; huérfana desde los seis años, y recogida por una mujer, pueden ustedes figurarse qué ansia de cariño tendría yo, cuando se me acercó el causante de mis desdichas. Dí oído á sus engañadoras palabras, y me entregué á aquella felicidad; ¡inocente de mí! por entero; al poco tiempo, noté que sus caricias menguaban, las visitas escaseaban, hasta que por último, una noche al volver de mi trabajo, encontré una carta suya, en la cual me decía que habiéndose hastiado de mí, partía para América, y que yo encontraría pronto otro amante que me consolara. ¡Figuráos mi dolor, yo que le amaba con delirio, tener que acostumbrarme á su ausencia, después de haberme injuriado!

Desesperada, y para ocultar mi deshonra, me vine á este pueblo y... he dado á luz un hijo, y sin saber lo que hacía, le he arrojado al retrete.

Al acabar de pronunciar estas palabras, aquella desgraciada cayó al suelo desmayada.

Avisamos á un médico para que socorriera á aquella infeliz y empezamos á hacer pesquisas para buscar la criatura; al fin, y entre unos trapos apareció, y cuando la joven la vió, se arrojó sobre aquel pedazo de carne lleno de excremento humano, y balbuceando un—¡hijo mío!—comenzó á besarlo y abrazarlo.

¿Era aquella misma la madre desnaturalizada que, para ahogar los gritos del recién nacido, había apretado su débil garganta, estrangulándole, y no contenta, y porque no cabía por el retrete le había apretado y estrujado hasta convertirlo en una masa informe?

¡Sí, la misma era! La misma, en la cual había despertado el instinto maternal, y que acongojada, reconocía lo mal que había obrado con aquel pedazo de su cuerpo, con aquella parte integrante de ella misma...

Ella, mis queridas lectoras, purgó su delito en el presidio, mientras el verdadero

culpable de él—si es que delito puede llamarse á lo que hizo aquella desdichada, imbuída por las creencias hipócritas de esta sociedad corrompida—estaba en libertad, gozando de la vida y... ¿quién sabe si engañando á otra infeliz?

Y ahora decidme: ¿No es verdad que aquella infeliz, engañada por un canalla, no tuvo la culpa de lo que hizo? Y si no la tuvo ¿por qué se la castigó?

Porque la ley no tiene entrañas, como hecha por hombres que estaban seguros de burlarla, ni las tendrá hasta que la *verdadera* JUSTICIA impere sobre la tierra, proclamando la Libertad por todos y para todos.

Entre tanto, pongamos nosotros algo de nuestra parte, y cuando veamos en la calle á una mujer con un niño en brazos, no la preguntemos si es de unión *legal* ó no, pues por el sólo hecho de amamantarla y cuidar de ella, merece toda clase de consideraciones, y en vez de insultarla con epítetos infamantes, pidámosla permiso para estampar un beso en las mejillas de aquel ser inocente, y vereis cómo la madre os lo paga con una mirada de gratitud...

ABER MEIN OTTOONJ

Cárcel Madrid: 15 Junio, 1905.

## Rusia

La revolución de los diversos pueblos que dependen del Estado ruso continua cada vez más enérgica y formidable.

Nos es imposible dar detalles, que nuestros lectores hallarán diariamente en los periódicos de información. Es conveniente que todos los hombres de ideas y que se interesan por la emancipación de los oprimidos de todos los países, procuren estar enterados de lo que en Rusia ocurre, no sólo porque los que allí luchan son nuestros hermanos, sino también por la importancia decisiva que cualquier movimiento obrero de un país tiene para todos los trabajadores del mundo.

Se trata de una revolución tan grande y tan extensa que supera mucho á cuantas se han realizado en Europa durante los últimos siglos, por cuanto en ella participan más diversos elementos y se aspira á un cambio de régimen más radical que en la misma gran revolución francesa.

En todas las grandes ciudades del Imperio los obreros están insurreccionados bajo la forma de «huelga general» que es la táctica aceptada por los revolucionarios de todo el mundo industrial.

Los campesinos, por su parte, se adelantan á desposeer á los grandes propietarios y declaran la tierra de propiedad comun, tomando posesión de ella desde luego y cultivándola en beneficio de la comunidad.

El ejército, compuesto de hijos del pueblo, ha roto en algunas partes la férrea disciplina y ha fraternizado con los rebeldes, proporcionándoles armas y luchando á su lado, al lado de sus padres y hermanos, contra el despotismo. Muchos oficiales, después de alentar el espíritu de emancipación repartiéndole proclamas revolucionarias entre sus subordinados, se han declarado también favorables á la revolución.

La marina, en el Mar Negro y en el Báltico, ha dado también un gran contingente de rebeldes.

No tendrá el Czar bastantes verdugos para cortar tantas cabezas como se han atrevido á pensar y tantos brazos como se han determinado á obrar contra el régimen de opresión, de ignorancia, de asesinatos y crueles castigos, régimen infame que el Czar consideraba salvador y que sólo servirá para que sea más implacable la ira del pueblo en el día de las grandes justicias, que ya ha comenzado.

No es posible sofocar la rebelión de ciento cuarenta millones de oprimidos que ocupan una extensión mucho mayor que el resto de Europa. Durará tal vez la revolución muchos años, más que ninguna otra, con multitud de accidentes contradictorios,

pero acabará por vencer, indudablemente, necesariamente.

De Rusia, más pronto ó más tarde, la transformación social se extenderá á los otros países, como se extendieron las ideas de la revolución francesa, cuyos «derechos del hombre» están contenidos virtualmente en todos los códigos políticos.

En la lucha gigantesca entre la libertad y la opresión, á Rusia le ha correspondido dar la primera gran batalla en el sentido en que está planteado el problema por los pensadores modernos, ó sea, en lo que se refiere á la transformación del régimen de la propiedad.

Todos estamos interesados en que la sangre derramada por nuestros hermanos de Rusia sea fecunda para el mejoramiento de la humanidad.

## De Barcelona

4 Julio de 1905.

El asunto del atentado de París parece que toca ya su término, dejando á sus descubridores en el ridículo más espantoso. El Juez que entiende en el proceso se dispone ya al sobreesimiento poniendo en libertad á los detenidos, por falta de pruebas. Quedarán procesados Malato y Vallina; pero esto se ve claramente que es para cubrir las apariencias y dejar muerto el asunto más adelante, cuando la opinión está calmada y no pueda ver tan fácilmente el engaño de que ha sido objeto por parte de la policía, que dijo haber descubierto el *complot* en todos sus detalles, llegando á decirnos de donde procedían las bombas y por qué manos habían pasado antes de llegar á París. A esto último puede que no fuera del todo agena la policía barcelonesa, que está empeñada en hacer creer que en Barcelona había montada una fábrica para surtir de bombas á todo el que las solicitara.

El otro *complot*, el de las bombas de Barcelona, ya se verá también como se vá deshaciendo poco á poco, por más esfuerzos que se hagan en contrario.

Al detener á Tossas y Picoret, la policía creyó poder explicar de donde procedían todos los atentados que ha habido en estos últimos tiempos de Barcelona.

Para ello sirvieron admirablemente Tossas, á quien todo el mundo acusa de confidente, y Picoret, un pobre muchacho que hoy no está en el pleno uso de sus facultades mentales.

Picoret acusa á Miranda y Pujol de ser junto con él los autores del atentado de la calle de Fernando, y Miranda puede demostrar, de manera que no haya lugar á duda, que el día del atentado estuvo trabajando en su casa hasta las ocho de la noche y Pujol no pasó siquiera por la calle de Fernando, ni de cerca, y esto también puede demostrarlo. Además Picoret no conoce personalmente á Pujol y éste ya fué detenido como presunto autor á raíz del atentado, siendo puesto en libertad por el juez especial Sr. Argüelles, por haber demostrado que no podía tener participación en él.

Picoret, en un careo que tuvo con el compañero Miranda, sostuvo la participación de éste en el atentado; pero esto sólo demuestra que Picoret es un infeliz que sirve de instrumento para perder á buenos compañeros, pues durante el careo estuvo siempre con la cabeza baja, temblando y contestando siempre á las hábiles preguntas con incoherencias, sin energía ni voluntad propia.

Demuestran esto último las notas que envía á sus compañeros, diciendo unas veces que ha sido víctima de un engaño; otras que él no acusa á nadie; en otras pide á los compañeros, que le desprecien y siempre creyendo que á él le indultarán, que no le pasará nada.

A pesar de haberle levantado la incomu-

nicación, no le dejan hablar con nadie que no sea de su familia y ésta dice que está cambiado, que no parece él mismo, que habla como si fuera tonto ó loco.

De Tossas, dicen que está incomunicado; pero casi todos los días va á visitarlo una señora que al ser interrogada contestó con evasivas y contradiciéndose en sus palabras.

En fin; se vé el propósito de que ni uno ni otro puedan hablar con los compañeros.

De Tossas, ya hemos dicho que se le acusa de confidente de la policía y en cuanto á Picoret ya demostraremos otro día como puede haber llegado al estado de inconsciencia y casi estupidez en que actualmente está y se verá claramente los medios que emplea la policía cuando quiere hacer declarar á su gusto.

Además, en esta causa ha habido algunas incorrecciones (las llamaremos así) por parte de los encargados de llevar las actuaciones.

Cuando se descubrió el *complot* estaba de guardia el Juez Sr. Moreno, y correspondía á éste entregar la causa á otro Juez al día siguiente y esto no se hizo. Por este motivo se dijo que había sido relevado dicho señor y aun no se sabe cierto si esto se ha hecho, pues hay otro Juez especial que entiende en el asunto. Y quizás tampoco sea ageno á esto el traslado á Sevilla del Fiscal Sr. Ponzi, que ha dirigido todas las actuaciones y que tanto se había distinguido en contra de los anarquistas.

En fin, por hoy no decimos más; ya iremos ahondando en el asunto en números sucesivos y haciendo luz en él.

Para terminar: Se ha prohibido á los presos enviar nada á la prensa, cosa que no puede prohibirse no estando incomunicados.

JULIAN MONZÓN

Aunque ya lo dijimos en números anteriores, creemos conveniente recomendar otra vez á los compañeros que no se dejen impresionar por apariencias cuando se trata de juzgar á los presos, puesto que á la policía le es muy fácil hacer correr falsas nuevas diciendo que los presos han declarado algo que compromete á otros compañeros.

Recuérdese que en Mahón y en Palma de Mallorca se dijo que Picoret había confesado ser el autor de la bomba de la calle de Fernando; además, cuando sea oportuno, podremos demostrar que algo que se supone declarado por Picoret, no es cierto que se sepa por sus declaraciones, sino por cartas que han caído en poder de la policía y que esta no ha sabido leer.

En París también ha habido quien ha llamado *policía* al compañero Vallina. Se le atribuyen declaraciones que no ha podido hacer, según puede verse en *Le Libertaire*, traducido en *Tierra y Libertad*.

El sembrar desconfianzas entre los compañeros es una táctica policiaca de que los presos no pueden defenderse. La única defensa está en la inteligencia y en la serenidad de todos.

### Biblioteca de

#### «El Porvenir del Obrero»

- 1 **La Ganancia**—*Consideraciones generales según el criterio libertario*, por Anselmo Lorenzo; 15 céntimos.
- 2 **El Patrimonio Universal**—*Conferencia sociológica*, por Anselmo Lorenzo; 15 céntimos.
- 3 **La Anarquía**—por Eliseo Reclus; 15 céntimos.

## PAPEL IMPRESO

La casa Sampere de Valencia acaba de publicar una nueva novela de Blasco Ibañez titulada *La Horda* formando un elegante tomo que se vende á tres pesetas.

La novela no es de tesis, sino de tendencia, según el criterio expuesto por el autor en la *República de las Letras* en un artículo que ha recorrido toda la prensa española. La tendencia de *La Horda* ya pueden conjeturarla cuantos conocen las obras del novelista valenciano. ¡Lástima que tan buen literato quiera hacer también vida política!

*La Horda* se hallará en nuestra administración.

La «Biblioteca Popular» que estuvo en Cullera y Alcira se ha trasladado á la siguiente dirección:

Miguel Martínez.—Lista de Correos. Alcoy (Alicante).

De la casa editorial Luis Tasso de Barcelona hemos recibido los cuadernos 34 y 35 de la obra *Los siete Pecados Capitales* de Eugenio Sue.

El *Boletín de la Escuela Moderna* de Barcelona correspondiente á 30 de Junio trae el siguiente sumario:

*La Escuela Moderna en Holanda*.—La herencia y sus Leyes, por el Dr. G. Montesaño.—*No más religión*, por Leopoldina Bonnard.—*De la procedencia de las profesiones*, por Atomo.—Conferencias de la Escuela Moderna.

El *Boletín* suspende su publicación hasta el 30 de Septiembre próximo.

Sumario de la revista *Natura* de Barcelona:

*La reacción en 1790 y 1791*, por P. Kropotkin.—*El individuo como único valor real*, por J. Comas Costa.—*Las falsas consecuencias morales y sociales del darwinismo*, por A. Fouillée.—*El socialismo en el Japón*, por Andrés Berthelot.—*La huelga de los granos de trigo*, por E. Fèvre.

Dirección y Administración, Floridablanca, 126, 1.º, 2.º—Barcelona.

*Suscripción para los compañeros presos en la cárcel de esta ciudad á consecuencia de las luchas obreras.*

SUMA ANTERIOR, 149'10.

MAHON

Antonio Mir Pérez, 0'10.—Noguera, 0'30.—Lorenzo Arnau, 0'25.—Juan Fortuny, 0'25.—María Aragonés, 0'10.—Luis Vila, 0'25.—J. Mir, 1'00.—José Ripoll, 0'20.—Antonio Coll, 0'10.—José Sintés, 0'25.—L. F., 0'50.—Manuel Rotger, 0'25.—Antonio Vidal, 0'10.—Lorenzo Barber, 0'30.—Jaime Camps, 0'30.—Pedro Garriga, 0'25.—Bartolomé Pons, 0'10.—Paco Mercadal, 0'25.—Juan Ferrer, 0'25.—Juan Rotger, 0'30.—Camitas, 0'20.—Lorenzo Carreras, 0'10.—M., 0'50.—Antonio Carreras, 0'25.—Jaime Payeras, 0'15.—TOTAL, 6'60.

VILLA-CARLOS

Mariano Marí, 0'50.—María Marí, 0'30.—Palmira, 1'50.—Antonio Vidal, 0'50.—Bartolomé Pons, 0'50.—TOTAL, 3'05.

SUMA TOTAL, 158'75.

## CORRESPONDENCIA

*Pollensa*.—J. T. Recibidos sellos.  
*Alayor*.—P. C. Los cuadros importan 14 ptas. de modo que sobran 40 céntimos; decid qué hemos de hacer con ellos.  
*Bilbao*.—R. M. Recibido 12'50 ptas. Una de Mariano. Aumentamos y enviaremos folletos cuando se pueda.  
*Sevilla*.—F. R. Recibida por conducto de *Tierra y Libertad* 1 peseta.  
*Feliu de Guixols*.—J. P. Recibido 3'65 pesetas por igual conducto.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero».